

La Invasión de las Palabras

Sebastián Salazar Bondy

LP 13/05/1954

PARIS (7, mayo) Posiblemente no haya lengua en el mundo que no sufra hoy el pertinaz ataque del inglés e igualmente no faltará en cada país el número necesario de puristas que se rebelan contra la paulatina adopción o asimilación de los términos que los Estados Unidos prestan, regalan o imponen al léxico diario de cada nación. En España y en la América de habla hispánica es corriente oír la protesta académica que rechaza el anglicismo, pero en Francia no es menor un celo lingüístico parecido. Sin embargo, por la fuerza de la realidad, por la condición irremplazable de algunas de estas importaciones, por su uso cada vez más frecuente, aquí y allá las palabras contrabandeadas terminan por campear en bocas y papeles.

Si en el Perú, por ejemplo, vemos con frecuencia cada vez mayor la multiplicación de los "super - market" o los "drive in", en Francia, en París, comienzan a abrumar las calles los carteles que anuncian el "self - service", el "snack-bar" y, sobre todo, el "strip-tease". ¿Echarse a llorar? ¿Invocar la memoria de los clásicos? ¿Desgarrarse las vestiduras en el colmo del duelo lingüístico? En fin, eso parece melodramático. Hace poco, en los alrededores de la Sorbona, un enorme anuncio daba a conocer la próxima celebración del Sciences-Po Day, que traducido quiere decir "Día de la Facultad de Ciencias Políticas. La cosa para el cronista, no obstante, no es tan grave como para los celosos tesoreros de la lengua.

Un académico ha tratado de los puntos sobre las íes de una manera racional. Antes de rechazar un término del inglés—

ha dicho— es preciso verificar si aporta un matiz nuevo o si responde a una especialización de su empleo. A partir de este principio, perogrullesco, pero a veces inaceptado, él considera que "living - room", verbigratia, posee un contenido más amplio y preciso que el fran-

expulsar a estos intrusos no deja de ser ocioso. El idioma mismo, por su propia energía, por su propio instinto de higiene y conservación, los arroja de su seno, y por cada "huachafito" que dice que va a tomar un "drink", hay miles de personas serias que en cualquier lugar y situación sólo toman un trago. El esnobismo, la admiración beata a lo extranjero, la pereza intelectual, la cursilería, las miles de razones que confluyen a la determinación del fenómeno citado, no son tan potentes como la tradición o eso que se ha llamado siempre espíritu de la lengua.

No hay más remedio, de otra parte, que pensar que la pujanza económica y comercial de un pueblo va acompañada de su pujanza cultural, y que la cultura usa para moverse el transporte de la lengua. Hubo la época del español, hubo la del francés—¿no nos vienen de ese tiempo las palabras "toilette", "debut", "fané", "bouquet", etc.?—, hubo la del inglés de Inglaterra. Hoy le ha tocado al inglés de los Estados Unidos, y hay que recibirlo junto con las novelas y los automóviles, junto con las películas y las refrigeradoras. Los países que están bajo la influencia de Norteamérica absorben lo que ella envía, como es de suponer que las zonas de influencia soviética reciben de Rusia todo lo que ésta les da. No deja de ser gracioso pensar que en Lituania o la Indochina los puristas de cada lugar se hallan molestos por la creciente circulación de voces y frases moscovitas, de la misma manera como lo están a este lado del orbe los nuestros y los franceses.



cés "salle a vivre" o "piece de sejour" (sala de vivir, sala de estar), y que el muy corriente "week-end" expresa más que "fin de semaine" (fin de semana). Esas locuciones, como "bluff", "meeting", "handicap", "interview, etc., deben ser acogidas como instrumentos nuevos de la comunicación, como verdaderas contribuciones a la lengua.

En tanto, cuando el término resulta vano, sinónimo de otro propio del idioma, debe apartarse prudentemente del habla. En este orden están "suspens", "racketter", "hold-up", "drink", etc., que resultan algo así como invasores o "espaldas mojadas" del lenguaje. Sin embargo, el acto voluntario de